

No podemos escapar de Cristo; Él está a nuestro alrededor, Su Espíritu nos da vida y todos los momentos de cada día que existimos debido a Su gracia y misericordia. Cada microsegundo toda la creación proclama que Jesús es Señor; la pregunta es, ¿Está usted escuchando?

También podría estar interesado en estos artículos:

- ◆ La Batalla para “Salvar” la Navidad
- ◆ Meditando Una Vez Más en los Orígenes Paganos de la Navidad

Esta página y todo su contenido están protegidos por la ley de derechos de autor ©

Febrero 2007

Sunday	Monday	Tuesday	Wednesday	Thursday	Friday	Saturday
<small> Enero 2007 S M T W T F S 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 </small>		<small> Mayo 2007 S M T W T F S 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 </small>		1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28			

Primer Servicio de Membresía

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
 Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html



Comunidad Cristiana Renovación

N° A-01

La Justificación

Tratando con los Adolescentes en Rebeldía



La Simbología de la Navidad

21 de Enero, 2007



N° 192

La Sabiduría y los Frutos

Por Donald Herrera Terán

“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de **buenos frutos**, sin incertidumbre ni hipocresía” (Santiago 3:17).

El capítulo 3 del libro de Santiago es muy conocido por su tema de la lengua — el hablar. A partir del versículo 13 Santiago nos aclara que toda *palabra* es fruto de una sabiduría: O es la sabiduría que desciende de lo alto (v. 17), o es una “sabiduría ... terrenal, animal, diabólica” (v. 15).

Según sea la sabiduría que resida en el corazón del hombre así serán sus *palabras*, y así será también su conducta. La sabiduría de lo alto está llena de **buenos frutos**. Asumimos que el adjetivo **buenos** se define desde la perspectiva de Dios: Estos frutos son **buenos** porque reflejan la naturaleza de Dios: Dios es bueno. Dios opera en términos de Su Gloria; por lo tanto, los frutos **buenos** también reflejan Su Gloria, Su carácter, Su ley, Su moralidad, Sus propósitos, etc.

Hay una “sabiduría” del mundo que aparenta ser educada y muy refinada. Su problema no es lo que aparenta en lo exterior, es su fundamento, su punto de partida, y los propósitos que plantea. Es una sabiduría que habla de alcanzar nuestros sueños, establecer nuestros propósitos y alcanzarlos, buscar la felicidad a toda costa ... Se basa en la idea de *merecimiento* de parte del hombre. ¡El hombre tiene derecho a ser feliz! Y hasta es capaz de incluir a “Dios” (según su entendimiento) en esta “teología del merecimiento” para el hombre.

Los frutos que produzcamos este año — por la gracia del Señor — deben tener como fundamento Su Sabiduría; y solamente podrán entenderse y explicarse en términos de ella. Esta Sabiduría divina se encuentra contenida y bosquejada en Su Palabra, la Biblia. De modo que la Sabiduría de Dios es nuestro punto de partida para una fructificación bíblica.

No es asunto de *más* de lo que ya tenemos, de *más* de lo que ya ganamos, de *más* de lo que ya sabemos ... es asunto de ver más de Dios en lo que somos y hacemos. Así como los frutos de los árboles nos *revelan* la naturaleza del árbol, así nuestros frutos han de reflejar la Sabiduría que viene de lo alto.

La Simbología de la Navidad

Rev. Brian M. Abshire

(Parte Final)

Hay que aceptarlo, la Navidad PUEDE ocultar fácilmente a Cristo al enfocarnos en nosotros, nuestros deseos, aquello que nos complace, ¡e incluso en nuestros SENTIMIENTOS acerca de Dios! Me parece que este es el peligro real, “desinfectamos” la celebración anual con un barniz de “espiritualidad” de modo que podemos enfocarnos en lo que NOSOTROS deseamos. Algunas personas quieren regalos caros; algunos quieren una excusa para complacerse en la glotonería, la borrachera y hasta el libertinaje (la costumbre del muérdago siempre me ha chocado como algo impío en extremo.)

O, quizá podemos dar un paso atrás durante este tiempo del año y reflexionar en el gran amor de Dios, en Su don lleno de misericordia para nosotros en Cristo, en el sacrificio que Él hizo a nuestro favor y en la necesidad de humillarnos delante de Dios porque Él es el Señor. Los regalos de Navidad PUEDEN ser extravagancias y ejemplos de un craso materialismo, o un regocijo saludable y sincero por los dones que Dios nos da; no solamente Su Hijo, sino la vida eterna, la bendición y el gozo (recuerde que Dios le indicó a Israel que DIEZMARA cada año para un gran festival de regocijo ante el Señor.)

Quizá el tema central es uno que tiene que ver con el corazón, podemos USAR la Navidad como una excusa para “festejar” y luego tratar de “espiritualizar” la fiesta dándole a Jesús un asentimiento al paso; o podemos usar este tiempo como una época especial del año para reflexionar en Quién es Él y Porqué vino. Podemos ver en nuestros propios corazones; ¿pensamos que somos aprobados por Dios por quiénes y qué somos, o por Quién es Cristo y lo que Él hizo por nosotros?

De modo que, la Navidad PUEDE ser un tiempo de gozosa proclamación de la venida del Rey de Gloria – que Jesucristo es el Rey de Reyes y Señor de Señores. Sin embargo, si SOLAMENTE la celebramos de “palabra” pero no en verdad, simplemente invocaremos Su juicio sobre nuestras propias cabezas – pues después que se hayan abierto todos los regalos, después que se hayan guardado los adornos, también hacemos de lado a Jesús? Celebrar Su Señorío no significa NADA a menos que VIVAMOS ese Señorío todos los días de nuestra vida.

enarcada y una mirada interrogativa. “*El justo por la fe vivirá*” fue la consigna de la Reforma protestante.

Consideremos ahora la naturaleza de esta doctrina y su importancia para nosotros. En esta doctrina está la verdad que responde a la más grande necesidad del hombre: ¿Cómo puede el hombre relacionarse rectamente con Dios? En el libro de Job, probablemente el más antiguo de la Biblia, Job clama desde las profundidades de su corazón, preguntándose cómo puede un hombre pecador estar ante la presencia de un Dios santo. Este es el clamor arrancado una y otra vez a los empalidecidos labios de innumerables millones de penitentes pecadores a través de los siglos. Pero es un grito que, sorprendentemente, no se oye en nuestros días. ¿Por qué? Bien, la razón no es difícil de encontrar. Pienso que lo que sucede realmente es que el hombre está tan abismalmente apartado de Dios que ni siquiera se da cuenta de que se encuentra separado de Dios. No tiene el menor concepto de lo que es el pecado. Carece de un sentido de culpa por el mismo. Tampoco tiene noción de la justicia ni de la santidad de Dios y, en consecuencia, no siente necesidad alguna de la justificación. Se las arregla muy bien para justificarse ante sus propios ojos. Y si llega a considerar el pecado, sólo lo hace como cierto tipo de falta ligera que puede ser explicada racionalmente o, a lo más, resuelta con una visita al siquiatra.

John Murray, el famoso teólogo, ha presentado sucintamente nuestra dificultad con las siguientes palabras: “¿Cómo puede el hombre estar en buena relación con Dios? La respuesta, por supuesto, es que no podemos estar en buena relación con Dios, porque todos estamos en mala relación con él. Y estamos todos en mala relación con él porque todos hemos pecado y quedamos destituidos de la gloria de Dios. Con demasiada frecuencia nos negamos a considerar la gravedad de este hecho; por eso, la realidad de nuestro pecado y la realidad de la ira de Dios sobre nosotros por dicho pecado no alcanzan a entrar en nuestros cálculos. Es por eso que este gran artículo de la fe acerca de la justificación hoy en día no hace sonar las campanas de alarma en lo más recóndito de nuestra alma. Y esta es la razón por qué el evangelio de la justificación produce un sonido que casi no tiene sentido en el ámbito eclesiástico del siglo veinte. No estamos empapados de un profundo sentido de la realidad de Dios, de su majestad ni de su santidad. Y el pecado, allí donde se lo reconoce, es poco más que un percance o una inadaptación.

Continuará ...

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía

(Parte 16)

Elaine, por otro lado, todavía recuerda con cariño cuando podía vestir a las niñas con vestidos idénticos. Le gustaba la manera en que se miraban las niñas. Cuando nuestra hija mayor alcanzó sus años de adolescente, con frecuencia bajaba por las escaleras para ir a la iglesia usando un conjunto que no llenaba del todo la expectativa de mi esposa. Ahora, primero, el conjunto SIEMPRE fue apropiado para la iglesia, modesto, limpio y más formal que lo que usaba todos los días. Sin embargo, Elaine no siempre pensaba que ciertos zapatos hicieran juego con ciertas enaguas, o que ciertas chaquetas combinaran bien con aquella blusa, etc. Entonces Mamá comenzaba a darles órdenes como un sargento de barracas a Elizabeth para que se cambiara. Elizabeth nunca se rebelaba, pero podía ver que estaba molesta porque Mamá desaprobaba sus escogencias en el guardarropa. Además, Elizabeth siempre tenía buenas razones para explicar porqué estaba usando lo que estaba usando; razones que Mamá no siempre parecía apreciar o entender.

Ahora, démosle aquí a Mamá un momento de respiro; es Domingo por la mañana y tenemos seis chicos que preparar para ir a la iglesia. Encima de eso, siempre tenemos una casa llena de personas después del servicio para almorzar y tener compañerismo. Mamá tiene que alistarse, los chicos tienen que vestirse, hay que preparar la comida y dar algunos toques finales a la casa. Simplemente no tiene tiempo para involucrarse en una larga discusión. Solo le echa una mirada a Elizabeth, no le gusta lo que ve y le dice que se cambie.

Ahora miremos el cuadro desde ambos lados. Para Elizabeth, Mamá parece actuar de manera arbitraria, controladora y ser insensible ante sus problemas. Por otro lado, aunque Liz no diga una palabra, Mamá puede darse cuenta – por medio de sus expresiones faciales – que su hija NO está complacida y, francamente hablando, no tiene tiempo para bregar con una adolescente huraña. De este modo, tiene usted una bomba de tiempo que podría llevar a una severa ruptura en su relación. Si no se trata de manera adecuada y bíblica este conflicto sobre estándares, entonces Liz se va a sentir controlada y oprimida, y tarde o temprano SE rebelará.

Así que el punto es, ¿cómo tratar con este problema ANTES que se convierta en un asunto crítico? Ahora, hay que aceptar que

esta clase de cosas, en el gran esquema de la vida y los problemas que todos tenemos que afrontar, es en realidad algo tonto e insignificante. Pero los mismos factores son aquí relevantes como en otras áreas más importantes porque el asunto tiene que ver con la relación entre padre e hijo.

La solución es realmente simple, una vez que se acaban las tensiones de hacer que toda la familia se acomode en el automóvil para ir a la iglesia; simplemente olvídelo. Elaine y yo hemos tenido muchas y buenas conversaciones sobre el tipo de estándares relacionados con el vestuario que necesitamos establecer. Luego les comunicamos esos estándares a los chicos. Y por lo tanto, dentro de los límites, los chicos tienen libertad de vestirse como les plazca.

Por lo tanto, en lugar de ver esta situación como un conflicto de voluntades donde Elaine DEBE controlar a su hija (y Liz, o se siente como que está siendo controlada en extremo, o se rebela), Elaine ha aprendido a ver tales incidentes como oportunidades para discutir el estilo, las modas y el vestuario apropiado. Ha aprendido a tomar las cosas con más calma, y ver que la manera como se relaciona con Elizabeth es mucho más importante que prepararse para un largo Domingo lleno de extraños en su casa. Los extraños se irán como a las 5:00 (¡al menos ESPERAMOS que se hayan ido para entonces!); Elizabeth será nuestra hija para siempre. Elaine también recuerda las cosas que la volvieron loca con respecto a su propia madre y se da cuenta que no quiere cometer los mismos errores.

Así que, si a Elaine no le gusta un conjunto particular que Liz ha escogido, se tomará un momento, dejará de hacer lo que esté haciendo y hará una SUGERENCIA. Liz, debido a que Mamá no le está ordenando que se cambie, tiene entonces la oportunidad de decir porqué está usando lo que está usando. A veces Mamá puede hacer algunas recomendaciones; “Cariño, creo que ESTO podría resultar mejor.” Pero a veces, Mamá solamente dice, “OK.” No hay tensión, no hay prueba, cero tribulación. Mientras más crece, más atractiva se pone mi hija, pero también más sensible, porque está aprendiendo de su Mamá. Ya no están en desacuerdo sino que trabajan juntas.

Continuará ...

Nota: Como principio general debemos recordar que los *padres* son los responsables de la apariencia de sus hijos; y los esposos, de sus respectivas esposas.

La Justificación

Dr. James Kennedy

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.

Romanos 3:28

En este capítulo llegamos a la cumbre del *ordo salutis* — el camino de la salvación — llegamos a tierra santa. Llegamos al gran tema central de las doctrinas de la redención en la iglesia de Cristo. Llegamos a la *justificación*. Esta es aquella doctrina que rompió las cadenas del alma de Martín Lutero y lo puso en libertad, exaltándose en su Dios y glorificándose en la misericordia de Jesucristo. Esta es la doctrina que él puso en su lengua y con encendida elocuencia proclamó por toda Europa. Esta es la doctrina que se transformó en el latido mismo de la Reforma protestante. Esta es aquella doctrina sin la cual no existiría el Protestantismo. Juan Calvino dijo: “Esta es la columna principal de la religión.” El gran Geerhadus Vos dijo: “Es el eje alrededor del cual todo lo demás gira.” El inmortal Bavinck dijo: “Este es el artículo del credo por el cual la iglesia o se mantiene en pie o cae.”

La doctrina de la justificación *es* el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Aquí la plenitud de la misericordia y de la gracia de Dios llegan a su esencia misma. Pero, da pena reconocerlo, vivimos en un tiempo casi como el de Lutero. La oscuridad de la ignorancia espiritual ha permeado la mente de los hombres de tal manera que grandes números que viven en este continente llamado cristiano lo hacen en una servil ignorancia de esta enseñanza central de la fe cristiana, de esta doctrina capital de la Biblia. Pienso que se puede decir casi con seguridad que sin un conocimiento al menos rudimentario del principio elemental comprendido en esta doctrina, ninguna persona verá el cielo. Ciertamente es en relación a esto que la iglesia se mantiene en pie o cae y que nuestras almas se mantienen en pie o caen junto con ella. Y si tal es el caso, por cierto, la mayor parte de la iglesia se encuentra penosamente caída en nuestros días. ¡Y cuán grande es esa caída! Desde aquel tiempo, hace sólo 450 años, en que ésta fue la clarinada — el sonar de la trompeta — que despertó a un sin número de cientos de miles de su muerte en pecado para llevarlos a la vida eterna, hemos llegado a nuestro tiempo cuando si en miles de iglesias a lo largo de la nación uno hiciera la pregunta: “¿Qué es la justificación?” no encontraría más respuesta que una ceja